



JAVIER LANDA
Secretario General de Comercio
Ministerio de Industria,
Comercio y Turismo

EVOLUCION DE LAS FORMAS COMERCIALES

La distribución comercial se caracteriza por ser un sector enormemente dinámico, especialmente en su nivel detallista, dado que justifica su existencia por satisfacer las necesidades de los consumidores. Pero estas necesidades no se mantienen fijas y homogéneas en el tiempo, sino que los cambios en las condiciones socio-económicas las alteran sustancialmente.

Pensemos, por ejemplo, en el impacto que la progresiva posesión de frigoríficos y automóviles en los hogares españoles ha tenido en los hábitos de compra,

al no ser necesario ya ni comprar todos los días ni que el establecimiento comercial se encuentre próximo al domicilio del consumidor. Igualmente, podemos fijarnos en la influencia de la elevación del nivel de renta o la progresiva incorporación de la mujer al trabajo o los nuevos tipos de familias, como elementos que condicionan las necesidades y demandas de los consumidores.

Todo ello ha dado lugar a una progresiva segmentación de los mercados que la distribución comercial ha sabido aprovechar. Para cada tipo de consumidor se diseña la forma, fórmula o formato comercial que más se adapta a sus necesidades. Se determina el tamaño, la localización, el surtido, el nivel de precios, los servicios que se ofrecen, etc..., dando lugar a formas comerciales que están dirigidas a cada segmento de consumidores. De acertar o no con la combinación adecuada de estos factores depende el éxito o el fracaso de cada forma comercial. Y éste es un proceso continuo en el que cada grupo de distribución busca aumentar su cuota de mercado.

Si observamos la reciente historia de la distribución española, podremos ver que este proceso se da en todos sus aspectos. Cómo unas formas comerciales nacen, crecen, llegan a su madurez y declinan, siendo sustituidas por otras. No hace

falta dar nombres, pues están en la mente de todos los conocedores y estudiosos del comercio interior. Y ello es una prueba de la vitalidad de la distribución española, que continuamente se está regenerando en un proceso muy dinámico.

La razón hay que buscarla en que nos encontramos en un sector en el que la libre competencia, la iniciativa privada, aunque con algunas limitaciones, juega un papel primordial como consecuencia de la opción política adoptada por las diversas administraciones públicas de ir liberalizando progresivamente el sector, de forma que, en la actualidad, la iniciativa privada y la libre competencia están impulsando la modernización del mismo.

Nos encontramos, pues, en un proceso de destrucción creadora que lleva a la mayor satisfacción de las necesidades individuales y debemos felicitarnos de que la distribución comercial española sea lo suficientemente flexible para adaptarse a la cada vez más cambiante estructura socio-económica de España. Ello constituye su reto, pero, al mismo tiempo, de ello saca sus beneficios.

El empresario que se arriesga y acierta con la forma comercial que satisface a un segmento de los consumidores, triunfa. El problema es que, obtenido el éxito, no puede dejarse llevar por la corriente, pues si no se adapta a los cambios, su éxito inicial puede transformarse en un fracaso, al ser sustituida su forma comercial por otras más modernas. De ese cambio continuo nacen oportunidades comerciales que, afortunadamente, son aprovechadas por empresarios modernos y arriesgados. De ahí la continua adaptación del sector.

No me resta sino destacar que esta adecuación tendrán que hacerla los empresarios, por supuesto, tanto por el lado de la oferta —buscando la competitividad con las mejores estrategias de concentración, diversificación, especialización, liderazgo y cooperación, sin olvidar en modo alguno la internacionalización—, como por el de la demanda, pensando no sólo en cómo adaptarse al consumo en situación de crisis, sino, sobre todo, en cómo será el consumidor y el mercado de después de la crisis.

Aunque, en última instancia, debemos estar contentos de tener una distribución comercial lo suficientemente dinámica como para saber adecuarse al ritmo cambiante de los tiempos. □